



SERPAJ-CHILE

paz y justicia

Revista del Servicio Paz y Justicia
SEPTIEMBRE 1986



Circulación Interna

CHILE BAJO ESTADO DE SITIO

EDITORIAL

¿El primer día del futuro?...

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Gracias al Gobierno

REALIDAD NACIONAL

Las dos caras del Régimen

IGLESIA

Pierre Dubois: No al camino de las armas.

Expulsado "Por servir a los más pobres"

REFLEXION

Las noches oscuras de la Injusticia

VAMOS CRECIENDO

Suizos y chilenos que aman Chile.

INTERNACIONAL

Sudáfrica: Derechos Humanos y Créditos

COMENTARIO

Las armas de Cartizal

DECLARACION

Declaración de las Iglesias Evangélicas

DOCUMENTO

La violencia engendra más violencia

REVISTA PAZ Y JUSTICIA

Consejo

Secretariado Nacional SERPAJ-CHILE

Domingo Namuncura

Fernando Alaga

Patricio Piettopaolo

Francisco Parévez

Rafael L. Gumucio

Waldo García

Francisco Undurraga

Director

Domingo Namuncura Serrano

Editor

Francisco Undurraga

Colaboradores especiales

Monseñor JORGE HOURTON, Obispo Auxiliar de Santiago

Jorge Osorio Vargas

Corresponsales en Regiones

Valparaíso Julio Zumaeta

Valdivia Mario Gutiérrez

Talca Sudy Herrera

Osorno Daniel Álvarez

Diagramación y Diseño

Humberto L. González A.

REVISTA "PAZ Y JUSTICIA"

Servicio Paz y Justicia, Serpaj-Chile

Eduardo Castilla Velasco N° 569

Casilla 139, Santiago -3

Boletín de Circulación Interna

¿EL PRIMER DÍA DEL FUTURO?...

El Gobierno Militar ha celebrado 13 años de existencia bajo el lema del "primer día del futuro".

Mal comienzo ha tenido el futuro del régimen, pensando quizás en proyectarse más allá de 1989, año en que debe resolverse sobre la continuidad del general Pinochet en el poder. El 11 de septiembre se inició en realidad un incierto futuro. Ya en ese día el país cumplía cuatro días bajo Estado de Sitio, declarado por el Gobierno Militar luego que la comitiva presidencial sufriera un atentado con el lamentable saldo de cinco víctimas y varios otros heridos entre la escolta de seguridad. A pocas horas ya se había ordenado la detención de decenas de dirigentes opositores y de varios sacerdotes católicos, a tres de los cuales se expulsó del país, se allanaron poblaciones, se clausuró a la prensa opositora y, lo que es más grave aún, cuatro militantes de partidos de izquierda fueron asesinados por un comando paramilitar, luego de ser secuestrados, durante la vigencia del toque de queda.

Así ha comenzado el "primer día del futuro"... Gobernantes y gobernados se encuentran sometidos a una espiral de violencia que amenaza con ahogar cualquier tentativa de conseguir una fórmula pacífica de transición a una real democracia. Los que tienen el poder abusan de su fuerza contra un pueblo indefenso. Y surge así, ante tanto atropello y tanta injusticia no satisfecha, el dudoso convencimiento de quienes creen que deben hacer justicia por sí mismos.

¿Estará marcado el futuro de Chile por el tenebroso signo de la violencia homicida, que ahora es empleada por los extremos para combatirse mutuamente? ¿Es este el Chile que quieren las Fuerzas Armadas: un Chile desgarrado por una guerra que a fin de cuentas ha sido desencadenada por quienes, hoy en el poder, no han mostrado mayor voluntad de cambio, ni respeto por los derechos humanos? ¿Es este el país que quieren los militantes armados que no trepidan en erigirse en vanguardia militar, haciendo caso omiso de la voluntad pacífica de la gran mayoría de los chilenos que luchamos por la libertad con métodos no violentos activos?

El precio del enfrentamiento entre el poder militar y la vanguardia armada siempre es el mismo: la vida de los pobres, el sufrimiento de los humildes.

No estamos de acuerdo ni con unos ni con otros. En nuestros nueve años de existencia como Servicio para la Paz y la Justicia, hemos sostenido invariablemente una postura no-violenta, hemos denunciado y condenado la existencia del régimen militar a quien no dudamos en calificar como una dictadura responsable de la situación de violencia imperante en el sistema social, político y económico. Y la denunciaremos permanentemente pues su sola existencia es el mayor obstáculo para una efectiva reconciliación entre los chilenos. Ahora, debemos agregar también, con firmeza moral, nuestro rechazo a la militarización de la política por parte de algunos sectores de oposición que desconfían de la eficacia de los métodos no violentos y por lo tanto de una política de la civilidad, para hacer frente a las injusticias.

Es necesario perseverar en la interpelación que debemos hacer a todos los responsables de esta espiral. El Gobierno y las Fuerzas Armadas son mayormente responsables por el régimen de odios y de violencia que han instaurado. La milicia, por su parte, será responsable de nuevas víctimas si persiste en su decisión de usar las armas para combatir la dictadura.

El camino de la civilidad, de la unidad política y social del pueblo, de la concertación no violenta, son los únicos medios moralmente válidos para hacer posible que el llamado "primer día del futuro" se convierta en realidad en el "último día del pasado". Hagámoslo posible antes que sea demasiado tarde.

Domingo Namuncura Serrano
COORDINADOR NACIONAL

GRACIAS AL GOBIERNO



Después de vivir estos tristes días de la expulsión de los tres sacerdotes franceses de La Victoria, describo razones para —a pesar de todo— dar gracias al Gobierno Militar que tomó y ejecutó esta decisión.

En primer lugar, porque —después de todo— no fue más que una expulsión. Pudo haber sido algo peor, como ha estado sucediendo en esta misma semana con el periodista de Análisis y con otros. Gracias al gobierno, no fue más que una expulsión, en avión y a estas horas nuestros hermanos están en sus respectivas diócesis y familias, bien recibidos y dándose un merecido descanso. Los allanamientos, las discusiones con los servicios especiales, las caras pintadas, las detenciones al lote y las balas locas, para ellos son cosas del pasado y lejanas. No impedirán la nostalgia y la separación dolorosa de tantos que amaban, pero seguirán, como nuevos exiliados, viviendo con una invencible esperanza y una inextinguible solidaridad, en un país donde es grato vivir. Casi dan ganas de envidiarles...

En segundo lugar, merece nuestra gratitud este episodio que ha tenido el efecto de clarificar el planteo del problema actual entre la Iglesia y el Gobierno en Chile. El gobierno no ha vacilado en desoir —con desprecio— la petición de reconsiderar la medida que el Cardenal Fresno calificó abiertamente de injusta. Una vez más la Iglesia entera, ha experimentado la charra y la chueca del clima actual de Chile, causado por el militarismo, al que ha tenido el incansable optimismo de llamar al diálogo y a oír el clamor de civiles, de políticos, sindicalistas, trabajadores, universitarios y pueblo. Así la Iglesia de Santiago se siente más unida con su Pastor, y con las otras Iglesias de Chile, las diócesis de provincias y las iglesias evangélicas que no se entregan por un plato de lentejas y no desfilan de malas ganas con todo pagado.

En tercer lugar, las celebraciones a que dieron margen este episodio han tenido la emotividad y el profundo significado de expresar litúrgicamente la pena y el consuelo, la unión y la solidaridad de tantas personas y grupos, que se unen más estrecha e íntimamente en la causa, la gran causa que sostenía Pierre y sus compañeros: La evangelización de los pobres, con perspectivas de liberación integral, quiero decir, no sólo de ese pecado vago del cual nos decían que era lo primero de una sana liberación, sino de ese pecado del mundo que estamos viendo tan enraizado en nuestro régimen militar, con su violencia, su mentira, su prepotencia y su desprecio por igual a los pobres y a la Iglesia, a la Iglesia de los pobres.

¡Qué ridículo me parece que después de esto concedan por gracia la nacionalidad chilena a dos curitas extranjeros que se prestaron para un show más falso y vacío que el Te Deum del 18! ¡Gracias a la expulsión de Pierre y sus compañeros, ha quedado más claro dónde está la Iglesia que tiene vida, verdad y amor.

+ Monseñor JORGE HOURTON P.
OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO

LAS DOS CARAS DE LA ESTRATEGIA DEL REGIMEN

Francisco Javier Estévez.

Aún se especula sobre quiénes fueron los autores de la emboscada en que cayó la escuadra del Jefe de Estado. Pero cualquiera sea la hipótesis aceptada, lo cierto es que este hecho le permitió al general Pinochet reordenar a su favor el cuadro de fuerzas internas del régimen, y dar curso a una acción político-represiva contra el movimiento democrático.

Pinochet reordena sus fuerzas

El domingo del atentado, Pinochet obtuvo de la Junta de Gobierno el acuerdo que requería para decretar el Estado de Sitio. Asimismo, las reticencias que en el seno del régimen se habían expresado ante las pretensiones continuistas de Pinochet, quedaron desplazadas por la adhesión que el dictador logró concitar en torno a su persona, especialmente en la manifestación del 9 de septiembre. Los fondos del erario nacional se gastaron cuantiosamente en propaganda y para movilizar las reparticiones estatales, con el objeto de reunir en ese acto una asistencia que sirviera de marco para proyectar la figura de Pinochet como "el líder de la guerra contra el terrorismo". De ese tenor fueron las declaraciones de dirigentes empresariales, autoridades públicas y altos oficiales de las Fuerzas

Armadas, que se esforzaron por mostrar un régimen cohesionado en torno al Jefe de Estado.

Dos caras de una estrategia

El Estado de Sitio representa una declaración de guerra contra el movimiento opositor. Desde que se impuso en el país, el conjunto de la sociedad sufre un clima represivo angustioso, que afecta la vida cotidiana de la gente. En forma dirigida, se desata una persecución contra la izquierda: militantes de partidos son asesinados, otros son perseguidos o encarcelados, y, a la vez, sus revistas de opinión son prohibidas.

En esta represión de la dictadura cabalga una ofensiva política destinada a asegurar la permanencia del régimen autoritario hasta 1989 y permitir su prolongación en el tiempo.

Para tal objetivo, se pretende quebrar al movimiento democrático mediante el aislamiento de la izquierda política donde quiera ella esté organizada. La maniobra que está detrás es condicionar la presión nacional e internacional por el restablecimiento de la democracia en Chile, a la aceptación de que el movimiento popular constituye una amenaza terrorista que debe ser eliminada.

El régimen se presenta a sí

mismo como la garantía de una "democracia protegida", única alternativa frente al "caos marxista". El mensaje que se le entrega al gobierno norteamericano, como al centro político del país, es que lo único razonable es apoyar la transición del régimen y ponerse a su lado en la "guerra contra el comunismo".

El Estado de Sitio se inscribe en esta estrategia: de un lado, los niveles represivos contra la izquierda se vuelven extremos; por el otro, se promulga la Ley de Registros Electorales y se afirma que el "proceso de institucionalización" continúa normalmente.

La respuesta necesaria

La oposición debe tomar en cuenta las dos caras de la estrategia del régimen para enfrentar el Estado de Sitio y la ofensiva de la que éste es parte. Sin embargo, el movimiento democrático sólo podrá hacerlo con éxito si supera la crisis de conducción política que tiene actualmente. Este es el requisito para desarrollar una contrainsidencia democrática que sobre la base de la desobediencia civil, haga imposible al régimen proseguir con su estrategia de represión y engaño político.

PIERRE DUBOIS: NO AL CAMINO DE LAS ARMAS

Fernando Aliaga Rojas.

Luego de su partida nos ha quedado un sabor amargo, porque uno de los máximo exponentes de la no violencia ha dejado de animar la lucha de nuestro pueblo. Su nombre se identificó con la población de La Victoria y asumiendo su hambre, su cesantía, su desesperación hizo que sus pobladores la transformaran en dignidad. En esa dignidad que es la del saber porqué y por quiénes se lucha.

Hace un año debió ser asesinado. La equivocación llevó a que mataran al P. José Jarlan. La bala de Carabineros tenía un sólo objetivo: el Cura que dificultaba a las FF.AA. entrar a la población, que en un gesto nunca visto se lanzó de bruces a tierra e interpuso su cuerpo para impedir el paso de las tanquetas. Hacía 23 años que se encontraba en Chile. En estos últimos años, como párroco de La Victoria, se constituyó en líder indiscutible de todos los pobladores. Este liderazgo se lo había ganado por cuanto había apoyado e incentivado la organización comunitaria y había dado a éstas una dimensión combativa de lucha política. Por otra parte, era franco y buen amigo de los pobladores sin mirar su fé ni su militancia política. La Capilla de La Victoria estaba abierta a todos, más aún era el centro de las iniciativas poblacionales. Escuchar hablar directo con cada uno de los actores y dirigentes de la población era consecuente a la hora de defenderlos frente a los aropellos de la policía. Y esto era lo que todos los pobladores le admiraban: que se sabía "parar" frente a los militares; que no les tenía miedo y era capaz de "torcerles la mano". Todo esto era insoponible para el orgullo de la



dictadura. Por esto, lo llevaron varias veces detenido, intentaron asesinarlo, luego, el alcalde Murúa montó su show y finalmente lo expulsaron.

El día 12 de septiembre unos 130 sacerdotes, monjas y seminaristas se declararon en ayuno y vigilia en la Capilla de La Victoria. El sábado 13 este ayuno culminó en la Misa presidida por Mons. Jorge Houton. El domingo 14 las comunidades cristianas se dieron cita en la Granja (paradero 25 de Santa Rosa). Miles de fieles, esta vez presididos por Mons. Cristián Precht. En ambas celebraciones litúrgicas había un mensaje único que nos llegó a todos:

* El testimonio dado por uno de los dirigentes de la Comunidad cristiana de La Victoria nos hizo ver

que no era el primer cura párroco que por ponerse del lado de los perseguidos y necesitados tenía dificultades. La lista de los curas párrocos es una evidente demostración que en esa población ha existido un encuentro de muchos años entre Iglesia y pueblo. Que los intentos de asesinar a los sacerdotes, los allanamientos y asaltos han sido ya algo histórico. Por esto, los dirigentes cristianos se sienten que son expresión de esta historia de testimonios que la Iglesia, a través de sus sacerdotes, ha dado. En La Victoria existe una presencia legitimada de la comunidad cristiana.

* En lo sustantivo a Pierre Dubois lo recuerdan con afecto, entre muchas otras cosas, porque les enseñó "a pararse con digni-

dad" ante las fuerzas de la represión. Fueron capaces de copar las calles y enfrentar los contingentes militares. Aprendieron a defender sus derechos porque habían descubierto su dignidad. Pierre Dubois era un llamado permanente a luchar contra la injusticia que padecían y para ello les insistía en la urgencia de "participar" y hacerlo organizadamente. Su voz les reclamaba en forma reiterada por la unidad de los pobladores. Finalmente, no se cansaba de invitarlos a luchar por la búsqueda de una salida política y, por lo mismo, denunciaba la lucha armada como algo que hacía juego al Régimen y era contraria al proceso

de liberación que significara a su vez un proceso popular democrático. Su mensaje desde Francia fue repetir una vez más: "el camino de las armas no es el camino eficaz para lograr lo que queremos todos".

En la tarde del sábado 13, mientras todos los asistentes a la misa de La Victoria doloridos por esta ofensa hecha a la Iglesia en un coro reiterado exclamaban: "No, al Te Deum"; "No, al Te Deum", pudimos conversar con el grupo de Serpaj en La Victoria y recordar el Premio de la Paz, que el Serpaj había dado a Pierre Dubois por ser un testimonio de la no violencia activa en la lucha de

liberación del pueblo chileno, y junto con la decisión de seguir luchando, de aceptar la responsabilidad de continuar la obra de Pierre, Jaime y Daniel sentimos parte de una gran celebración: allí en la Capilla de la población La Victoria la Iglesia del pueblo ofrecía la alegría de la solidaridad y el dolor por los que habían partido. En ese cáliz: la muerte y el sacrificio de sacerdotes y pobladores nos anunciaba, con Cristo una resurrección para el mañana. Era el anuncio de la Victoria, que todos allí celebrábamos y que en esa población era horizonte de esperanza a pesar del dolor y la pobreza.

Expulsado:

"POR SERVIR A LOS MAS POBRES"

Juan Cortés Godoy

Esta entrevista al P. JAIME LANCELOT, fue realizada hace casi un año atrás, en octubre de 1985. En esa oportunidad le manifesté al P. Jaime, entre bromas: "si es que algún día llegas a ser tan 'famoso' como Pierre". El rió, y dijo: "me queda tiempo..."

El tiempo para PIERRE, para JAIME y para DANIEL se terminó con la expulsión del país, por orden del Ministerio del Interior. Delito: "Servir a los más pobres". JAIME LANCELOT tuvo seis años para cumplir este mandato. Llegó a Chile el 3 de marzo de 1980. Primero sirvió en Lo Valledor; luego, en el '84 pasó a La Victoria y del mismo período era Asesor Nacional de la JOC (Juventud Obrera Católica). De hablar pausado, transmitía una gran tranquilidad y confianza inmediata, pero a su vez, una "fuerza" de esperanza

increíble. Era imposible no hacerse amigo de este hombre de sonrisa serena y mirada dulce, de este sacerdote y fiel testimonio del Evangelio entre nuestro pueblo: "Cristo ha vencido las fuerzas del mal en el mundo; el Padre lo ha resucitado, ese es el pilar de mi

esperanza...". Era su forma de hablar, de anunciar...

A continuación transcribimos parte de esa larga conversación: "... hay todo un conjunto de violencia que impide crecer en humanidad, y la primera violencia sabemos de dónde viene... Con



medios muy bien pensados: la represión directa a través de las armas, también por el control de no sé cuántos miles de soplones, de 'sapos' que en todas partes están tratando de sacar informaciones, de dividir a la gente, y también por los medios potentes de comunicación social...

Entonces, la represión se manifiesta de muchas maneras. ¿Cómo va a responder la gente? Hay diferentes caminos. Uno, es un camino individual, nos arrancamos y no queremos saber, no queremos meternos. Es una no-violencia pasiva y de huida; y hay otro camino que es de conciencia y de dignidad, como cuando después del show del Alcalde, han inventado otras tentativas de división, comprando sitios para infiltrarse en la población, quizás para instalar Cema/Chile, o una casa de la juventud del gobierno..., no para promover el espíritu poblacional, sino para tener un pie en esa población y dividirla. Propusieron casas a la gente, no solamente a los dueños sino también a los allegados... Entonces, unos dijeron: 'No, estamos en nuestra población, en esta casa nuestra ¡cómo vamos a salir!'. Y otros dijeron: 'Ah, sí... animados por esa esperanza de tener una casa mejor. Pero los primeros hicieron reflexionar a los segundos, diciéndoles: Pero si usted tiene esta casa es porque hace 28 años logramos 'tomar' este terreno en conjunto; si tiene esta casa, no es sólo propiedad suya, es un poquito también propiedad de la población, porque la conseguimos juntos y cada sitio es propiedad de una familia y a su vez propiedad de la población. Entonces no podemos hacer lo que queremos de este sitio, sino la comunidad también tiene un cierto derecho a pronunciarse...'. Ahí surgió una cosa muy interesante, es decir la relación de la propiedad privada y de vida comunitaria; podemos decir que se conquista una propiedad en comunidad...



Ese es el camino de conciencia y dignidad que estoy hablando, donde, a mi parecer, surge el paso de la organización y de una resistencia de dignidad comunitaria, en que los mismos pobladores, conscientes de sus derechos llegan a establecer la fuerza de la unidad del conjunto. Si la población logra desarrollar esta unidad, cualquier esfuerzo de división o infiltración será infructuoso, porque no van a soportar a estar presente en una comunidad, en una población, con el rechazo de todos... Hay aquí como una fuerza de dignidad que se convierte en fuerza de presión y es algo invencible..."

"...Hablabamos de esta primera violencia que proviene de un cuerpo institucional, de un sistema, de un régimen. Frente a esta primera violencia hay dos actitudes: una de rabia que estalla, que se manifiesta cortando la calle, tirando piedras... Es una respuesta de impotencia que estalla y que arriesga a la vez, en un juego peligroso, su vida... porque no pueden más. Pero no hay comparación entre un grito y un golpe de luna, entre una piedra y una bomba lacrimógena, no hay comparación entre esos jóvenes furiosos que tiran gritos, garabatos y una ráfaga de metralleta. Vemos que hay una escalada de violencia que siempre es mayor, justamente, en

quienes tendrían que preservar la vida y tratar de educar. Pero no saben otra cosa que reprimir a esos jóvenes que intentan decir: ¡Queremos vivir, queremos trabajar! Y que están tan rabiosos que, bueno, se tiran contra de los que tienen la responsabilidad de conducir el país, y que no conducen nada, que no dan esperanza...

Vemos otra actitud de los jóvenes que se destruyen ellos mismos: por la droga y el alcohol. Para ellos, no hay futuro, todo está tapado. La violencia que los aplasta no pueden vencerla... y es tan duro este camino y esta desesperanza que se destruyen ellos mismo, dándose una muerte lenta...

Existe otro camino, que para mí es muy grave, y es el de aquellas organizaciones que incentivan una resistencia violenta, y que no tiene nada que ver con la actitud de los jóvenes que reaccionan de manera

instintiva...

Y hay toda una corriente que propone otro camino, que tiene otra actitud. Una mujer decía: 'Ahora no necesitamos barricadas, somos nosotros las barricadas...'. En este sentido, no se necesita de protecciones artificiales de barricadas muchas veces simbólicas, sino que se presentan ellas mismas y ellos mismos como fuerza de conjunto para proteger la población de las Fuerzas Armadas con metralletas, fusiles con balas, y también para interpelar la conciencia de esos hombres, presos ellos mismos de las órdenes de sus jefes...".

"La actitud que me parece más bonita, es que los responsables de la población proponen, ya sea para el aniversario de la muerte de Andrés, del aniversario de la 'toma', un conjunto de actividades educativas, ya sea: los dibujos de

los niños, adornar la población, representar con dibujos, lienzos, la vida de la población; tener este sentido de la historia y de conservar este espíritu de población, y no que cada uno se arranque para sus casas, en su comodidad y en su individualismo. Toda esta educación nos lleva a tener un espíritu de comunidad que nos hace crecer en humanidad...

Hay tantos ejemplos de esto: las pequeñas peleas de siempre entre vecinos, tienen que superarse esas peleas para organizarse y eso favorece el espíritu de comunidad; en el caso de la leche, de la ropa, va a estar entregada a los que necesitan, y no podemos pedir porque pertenezco a una organización, a la comunidad cristiana; el derecho viene al que necesita, sea de una organización o no sea de ninguna; el derecho es la necesidad que lo dicta, y la necesidad tiene que verla, descubrirla el vecino, la gente que vive frente a uno. Eso nos pone en espíritu de apertura al otro y aquí está el espíritu de la comunidad que vence el individualismo y encerramiento en el mundo chico, cerca de la televisión, en su casa. Crear un espíritu de comunidad a partir



de cosas pequeñas es muy educativo, y hace crecer, como decía, en humanidad y también en el Espíritu de Cristo que nos abre a los demás...".

"La responsabilidad de defender la vida pasa por el amor a las personas. El otro día, tan rabiosos los jóvenes decían: 'si pudiéramos matar a algunos milicos o pacos' —como dicen—, y bueno, ¡qué vamos a lograr! Tienen armas, están entrenados para la guerra... ¿Qué va a pasar? Tú matas a diez de ellos y van a matar a 200 de los nuestros. Yo quiero demasiado a los niños, a los jóvenes, niñas y chiquillos, a los hombres y padres de familia, trabajadores..., para que tomemos este camino. Hay otro camino: el camino de defensa de la vida pasa por la organización...".

"Cristo no ha abandonado a los pobres de la humanidad, pero no va a hacer las cosas en nuestro lugar; nos da su Espíritu a nosotros de acogerlo en la oración personal y colectiva. Este Espíritu de Cristo y su fuerza que se desarrolla en la organización, organización que responde a necesidades vitales del pueblo y que sea real servicio a los demás..." ■



LAS NOCHES OSCURAS DE LA INJUSTICIA

Miguel Angel Arredondo J.

Juan Alsina, sacerdote asesinado, escribía en víspera de ser encontrado muerto:

"Hemos terminado el camino, hemos abierto un sendero y ahora estamos en las piedras... seguiremos andando los que todavía quedamos. ¿Hasta cuándo? (...) Ninguno de los que hayan untado el pan en las ollas de Egipto verá la Tierra prometida sin pasar por la experiencia de la muerte (...) ¿quién está detrás del fono? ¿Quién llama a la puerta a esta hora? No es saber lo que haré, sino lo que harán, y lo más doloroso, ¿por qué?..." (Últimas reflexiones, septiembre 1973, en SLE 235-236).

Muchos chilenos se sienten interpretados sobre esta situación de angustia que vive nuestra patria. Todos de alguna forma han compartido esta oscuridad que se expresa en las persecuciones, acusaciones falsas, insultos, detenciones arbitrarias, asesinatos... Estos hechos han llevado a nuestro pueblo a vivir una incertidumbre constante que pareciera sin salida.

El domingo siete de septiembre, una vez más nos hacen recordar que estamos viviendo en la oscuridad, por decretarse "Estado de Sitio" en función de la seguridad y el orden en el país. En esa noche comienzan los raptos y posteriormente asesinatos. Llegan a una

parroquia y toman preso a tres sacerdotes que se han identificado con las luchas de nuestro pueblo, luego se les decreta la expulsión de nuestra patria...

Nuevamente comenzamos a vivir en nuestra patria un clima de sospecha. Para el dominador todo gesto de solidaridad o de liberación y de lenguaje que quiere partir sin tapujos desde esta situación alarmante resultan subversivos y merecedores de castigo por parte del poder político, militar o ideológico que él detenta. Aquellas personas que están vinculadas al proceso liberador de nuestro pueblo comienzan a vivir una experiencia de soledad, temor, miedo... Estas

personas quisieran reescribir sus vidas, no haber dicho o hecho tal o cual cosa... El temor, la cobardía y hasta la desesperación comienzan hacer presa de la persona comprometida con los pobres. Muchos comienzan a considerar otras formas menos costosas de estar comprometidos.

Sin embargo, a pesar de vivir esta noche que parece no terminar nunca, y hallarse más bien a mitad de un túnel. Es necesario asumir que la luz es más fuerte que la oscuridad, en el fondo es aceptar la vieja frase del DT "Elige la vida y vivirás" (30.19)■

SUIZOS Y CHILENOS QUE AMAN CHILE

Patricio Pietropaolo Basilea, Suiza.

Las experiencias de base en Chile, motivan a muchos suizos a la solidaridad. Ellos se animan con la lucha de las mujeres y los hombres en talleres productivos o grupos de concientización no violento.

Los amigos que han estado en Chile no pierden la mirada en el pueblo que conocieron. Incluso, algunos olvidan la puntualidad suiza, para parecerse a los chilenos. Todos quieren volver a Chile algún día para trabajar e identificarse con nuestra tierra y su pueblo.

He conocido de un grupo en Zurich, suizos y chilenos exiliados, vendiendo empanadas para juntar dinero para proyectos en Chile. Otros que apoyan la construcción en Molina. Algunos con la vista en una pesquera en el sur.

Una comunidad "enanita" piensa en ir a Chile para un trabajo pastoral, en algún lugar que lo

necesita. También nuestra amiga Teóloga Ester preocupada de buscar recursos para el "refugio de niños" en Santiago.

Casi todos estos amigos buscan cada día alguna noticia de Chile. Se preocupan de los caídos en protestas y recortan los diarios para socializar las informaciones con otros amigos en sus trabajos.

He tomado cerveza con un chileno que conocí en el tren. Venía de su trabajo y del estudio del idioma alemán. Me contó de su experiencia al inicio en Zurich, su juventud le permitió especializarse y aprender bien el idioma. Mucho esfuerzo y constancia. Hoy comparte su vida con una suiza que no sólo se enamoró de un chileno, sino también de Chile. Vendrán a Chile para vivir y aportar su experiencia en la construcción del Nuevo Chile.

INTERNACIONAL

SUDAFRICA, DERECHOS HUMANOS Y CREDITOS

Rafael Luis Gumucio

El caso sudafricano replantea la temática de la legislación de los Derechos Humanos, que supera la autonomía de las naciones.

Sin duda, los países civilizados tienen derecho a intervenir en la soberanía nacional en casos en que la política de los gobiernos aplican aberrantes atropellos a los derechos de la persona humana.

El caso de las sanciones económicas contra Sudáfrica constituye un ejemplo de aplicación de esta doctrina respecto a los Derechos Humanos.

Las condenaciones líricas de los Organismos Internacionales contra el racismo han demostrado su ineficacia, a no mediar la solidaridad de los países africanos, del mundo no alineado y la presión de la Comunidad Británica de Naciones respecto al gobierno reaccionario de Inglaterra, que se negaba a aplicar las medidas de boicot económico, necesarias para forzar un cambio en la política del gobierno racista de Pierre Botha.

En estos días, los Acuerdos de Supresión de Créditos e Importa-

ciones de Sudáfrica, medida adoptada por la Comunidad Económica Europea y por una mayoría aplastante de la Cámara de Representantes Norteamericana, completan el cuadro de una decisión mundial de boicot económico contra el racismo.

Sin duda, medidas como éstas no atentan contra el pueblo sudafricano, sino contra una minoría blanca que defenta el poder y quiere mantenerse en él por medio del crimen.

Nada más hipócrita e inmoral

que aquellas opiniones de los industriales, que suplican, como buenos adoradores de "Mamón", que no se supriman los créditos contra los países dominados por las dictaduras, en razón de que se perjudica a los pueblos. Se basan en la absurda teoría de que el enriquecimiento de las minorías logra chorrear los bienes a las mayorías miserables. Estos capitalistas, que jamás han denunciado los atropellos a los Derechos Humanos, los crímenes contra miles y miles de hermanos, sólo se arrodillan y se humillan para conseguir las migajas de los grandes Bancos del universo.

El caso chileno tiene muchas similitudes en cuanto a la gravedad del atropello a los Derechos Humanos, a la situación sudafricana: en ambos casos, bajo distintas formas, la población es marginada, de toda posibilidad de acceso a los bienes mínimos; el poder es detentado por minorías que pretenden perpetuarse.

Por medio del Estado de Sitio se pretende aniquilar la rebelión de la sociedad civil; tanto en Chile como en Sudáfrica se emplea la discriminación chovinista para perseguir a aquéllos que se atreven a denunciar los atropellos a los Derechos Humanos. El caso de la expulsión

de sacerdotes extranjeros es un ejemplo, entre muchos, que ilustra esta realidad.

Sin duda, en el caso sudafricano, hay muchos intereses comprometidos, que tratarán de quebrar las medidas económicas adoptadas contra el racismo; nada puede reemplazar la lucha de los pueblos por su liberación. ■

COMENTARIO

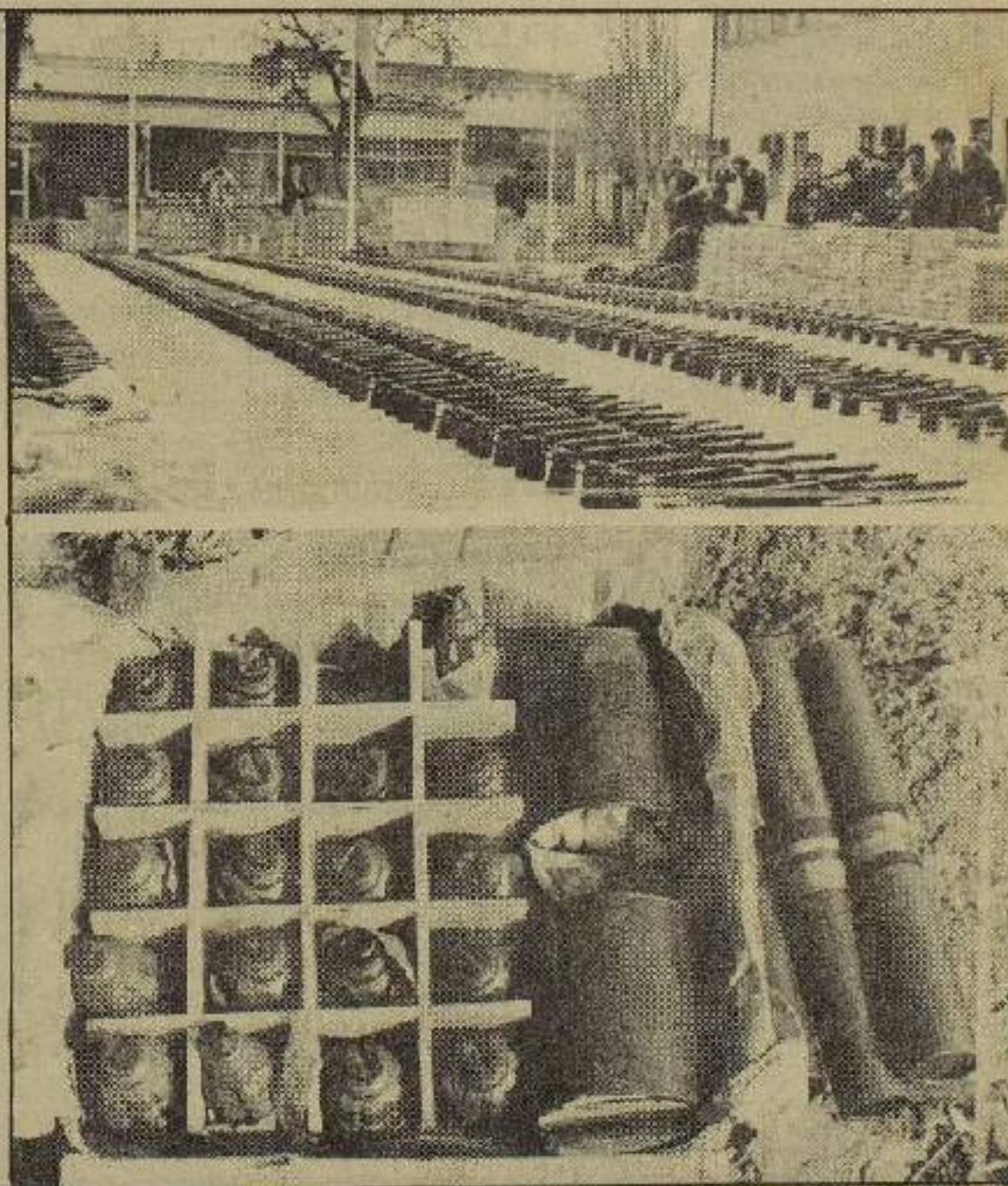
LAS ARMAS DE CARRIZAL

Mons. Cristián Precht B.

Estimados amigos:

Los recientes y bien publicitados hallazgos de armas constituyen el tema obligado de conversación, artículos y editoriales. Sin embargo, lo que se lee y escucha no siempre apunta, según mi parecer, al tema medular. Soy de parecer que el problema de fondo radica, no tanto en quién las introdujo, sino en la existencia misma de las armas. Y como consecuencia, en quiénes creen en las armas como un medio legítimo para ejercer o tomar el poder.

Las armas son instrumentos de muerte. Hasta un niño sabe que ellas se fabrican para matar. No se puede establecer fraternidad con las armas en las manos. Su uso es de suyo censurable y, al menos, tremendamente discutible para quienes creemos que el fin no justifica los medios. Lo contrario significaría afirmar que hay buenas



armas y armas malas. Y esa es precisamente la impresión que he tenido en estos días. Pareciera que la gravedad de los hallazgos radica en que las armas pertenecieran a la subversión. En cambio, no habría sido malo si ellas pertenecieran al ejército regular. Grave error. La moral católica postula el desarme aunque ciertos moralistas lo discutan. Pero es unánime que la Iglesia basa la convivencia en reglas más dignas y humanas que la de matar para vencer.

Resulta contradictorio, entonces, leer páginas editoriales que repudian el uso de estas armas, en los mismos periódicos que han hecho propaganda a los fabricantes de armas con ocasión de la última exposición de la FIDA. Igualmente contradictorio resulta escuchar la denuncia de estas armas en los mismos labios que han alabado en Chile a los productores criollos de esta floreciente industria. El asunto es demasiado serio como para caer en este tipo de incoherencias.

Y al hacer estas afirmaciones, no sólo señalé a otros como si fueran los únicos censurables. Una teología insuficiente y el contagio con los criterios de este mundo ha permitido la bendición de las armas, al menos en algunas ocasiones. No faltan los argumentos históricos y culturales para explicar esta práctica deformada. Sin embargo, todos esos argumentos no llegan a constituir una razón valedera. Es imposible imaginar al Cristo que ordena a Pedro envainar la espada que con otra voz obligue a desenvainarla para invocar la presencia del Espíritu sobre estos instrumentos de destrucción.

La cultura de la muerte ha calado muy hondo en nuestra manera de ser y de vivir. Con facilidad se piensa que los ejércitos se organizan para la guerra y no para la paz. Ha pasado a ser frase común llamar "hombres de ar-

mas" a los uniformados. Y de tanto repetir afirmaciones semejantes se llega a pensar que las armas en manos de los ejércitos regulares son herramientas de trabajo. Craso error que ha deformado la conciencia de hombres y de pueblos y que está en la base del drama que hoy día sufrimos en Chile.

Tan hondo ha calado la cultura de la muerte que el mensaje de reconciliación se suele considerar como débil o insuficiente, ingenuo o desmovilizador. Y los reiterados llamados de los Obispos se hayan sentido, a veces, como ineficaces y faltos de energía.

Sin embargo, al ver crecer la lógica del enfrentamiento, estas palabras sabias y bien inspiradas aparecen en su real dimensión. Son el fruto de una convicción profunda basada en la médula de la fe cristiana; un instrumento certero para superar la lógica de la destrucción que se inspira en los criterios bélicos. Allí se encuentra precisamente la energía del Espíritu para superar en la mejor forma las categorías mortales de amigo y enemigo, vencedor y vencido, de conquista y exterminio, propias de la ciencia de la guerra.

El anuncio y la práctica de la reconciliación pasa a ser entonces un factor indispensable para todo el que debiera trabajar en Chile por el imperio de una verdadera cultura de la vida.

En términos simples y directos, el reciente hallazgo de armas, nos hace escuchar con oídos nuevos los viejos dichos de la sabiduría popular, sobre todo aquel que dice: "no hay que jugar con fuego porque las armas las carga el diablo".

Muchas gracias, y será hasta el próximo jueves, si Dios así lo quiere.

Comentario en Radio Chilena
jueves 28/08/86.-

DECLARACION

DECLARACION DE LAS IGLESIAS EVANGELICAS QUE COMPONEN LA CONFRATERNIDAD CRISTIANA DE IGLESIAS DE CHILE

Waldo García V.

Estimados compañeros y amigos, como encargado de abrir la "Línea Ecueménica" del Servicio, a través de este número de la Revista Paz y Justicia, quiero dar a conocer un documento denominado "CARTA ABIERTA AL CAPITAN GENERAL DON AUGUSTO PINOCHET UGARTE" firmada por algunas Iglesias Evangélicas que existen en nuestro país.

La importancia del documento se hace aún más relevante cuando nos encontramos con una gran propagación de un TEDEUM ofrecido en honor al mismo Capitán General por otras Iglesias Evangélicas. Es decir, se hace necesario en la perspectiva de aclarar prejuicios existentes, a fin de reconocer en el mundo Evangélico (nombre genérico que se le entrega a Iglesias Cristianas No Católicas Apostólicas y Romanas) distintas apreciaciones de la realidad de nuestro país.

"... El documento se firmó en un emotivo Culto de Clausura de la Campaña de Oración 'Por la Vida, La Paz y La Reconciliación en Chile' "... los asistentes llevaban flores en sus manos y las levantaban hacia lo alto en señal de adhesión".

"Desde un punto de vista

pastoral, los problemas que están en la raíz del creciente clima de violencia que vive el país... entre ellos, el grave deterioro de las condiciones de vida de la población, la falta de canales normales de participación y de expresión del natural descontento popular y la represión sistemática de diversas manifestaciones de protesta pacífica" fueron analizados en la Carta.

Señalan además los pastores que el espiral de violencia no puede detenerse con más violencia y llaman al gobierno a "realizar un acto de desprendimiento y amor por el país dando curso DE INMEDIATO a un proceso de transición democrática que el PROPIO PUEBLO DE CHILE DETERMINE a través de sus variadas organizaciones.

Luego del atentado al que alude la declaración del Servicio, la misma Confraternidad de Iglesias lamentó el hecho y reafirmó la necesidad de ese desprendimiento.

Obviamente ninguna de estas acciones de NO VIOLENCIA de la Iglesia en Chile han tenido cobertura adecuada de prensa y por lo mismo, se hacía una obligación fraternal para nosotros darla a conocer.

LA VIOLENCIA ENGENDRA MAS VIOLENCIA

Pronunciamiento del Servicio Paz y Justicia de Chile ante la nueva declaración de Estado de Sitio.

1. El Gobierno, con acuerdo de la Junta Militar, ha declarado el Estado de Sitio nuevamente, esta vez con motivo del atentado que sufrió la comitiva del general Pinochet el domingo 7.

El Estado de Sitio es una forma de excepción constitucional que puede aplicarse en caso de "guerra interna o conmoción interior", y en virtud del cual, los derechos y garantías de las personas quedan gravemente afectados.

2. El ataque armado de que fue objeto el general Pinochet se agrega al historial de violencia abierto en nuestra patria en septiembre de 1973. Fue entonces cuando se inauguró un tiempo de muerte y de destrucción de la convivencia nacional que este mes completa trece años: la ejecución y desaparición de personas, la tortura y la prisión política, el exilio y la reclusión, la detención arbitraria y los allanamientos masivos, la agresión militar y policial en las calles, aparte de la censura, la represión económica, la suspensión de las libertades públicas y el desconocimiento generalizado de los derechos ciudadanos. Toda una era de terror que aún no termina y que ha transcurrido con el país sometido permanentemente a algún tipo de estado de excepción.

Ahora, el régimen que hace posible este sistema de coacción de las libertades civiles y políticas y de los derechos básicos de la vida humana, ha sufrido un acto de violencia en su contra, de autoría incierta. No puede extrañarnos. Siempre hemos dicho que la

violencia sólo produce más violencia, y esto es lo que ha sucedido. La muerte de los escoltas la convierte en nuevas víctimas del odio sembrado por el régimen militar y lamentamos que, en tanto se mantenga la dictadura, puedan seguir ocurriendo.

3. El Estado de Sitio no es la solución: no detendrá la violencia ni menos establecerá la concordia nacional. No son esas tampoco las intenciones de la dictadura. Para el régimen militar como lo han afirmado sus personeros más destacados, el Estado de Sitio constituye un arma que debe ser usada en la guerra en la que está empeñado. La víctima de esta guerra que no acaba nunca es siempre la misma: el pueblo.

Para las Fuerzas Armadas, comprometidas en la guerra interna que busca Pinochet, sólo puede significar su ruina como Instituciones de la Defensa Nacional. El término de la dictadura constituye hoy una salida que evita a las FF.AA. seguir siendo cómplices y víctimas de la violencia fratricida.

Las facultades extraordinarias que el régimen se autoasigna, en la medida que refuerzan el poder dictatorial que origina la violencia en Chile, lo que hacen es aumentar la inseguridad de las personas y la indefensión de los derechos sociales. Esta afirmación no es gratuita: se afirma en la comprobación realizada por los organismos de Derechos Humanos, de los efectos desastrosos que tiene el Estado de Sitio prolongado en la vida del país.

4. El movimiento democrático no debe caer en la trampa del enfrentamiento armado como vía para terminar con la dictadura. Los desarrollos sociales y políticos del movimiento opositor no pueden hipotecarse en función de una línea que fatalmente atraviesa el campo de una guerra civil.

La debilidad de la dictadura no está en su poderío militar, sino en su fracaso político y en el aislamiento nacional e internacional en que se encuentra. La responsabilidad que tiene el movimiento civil democrático es impedir que el Estado de Sitio lo desarticule y atomice. La respuesta del movimiento opositor, ahora más que nunca, debe ser la organización, la unidad y la movilización para frenar la nueva escalada represiva que el régimen ha desatado y lograr finalmente el triunfo democrático que el país necesita.

5. El camino que permitirá a los chilenos reencontrarse en una nueva relación de convivencia basada en la Paz y la Justicia, es el opuesto al que se sigue hoy día. Creemos que la No Violencia Activa es la alternativa superior para vencer a la violencia. No hay que declarar una vez más la guerra, sino librar a la nación del militarismo que la ahoga. No hay que poner más restricciones a los Derechos Humanos, sino que éstos deben ser reconocidos en toda su plenitud. No hay que fortalecer un régimen de fuerza ilegítimo, sino ponerle fin y dejar que se exprese libremente el consenso democrático.

SECRETARADO NACIONAL
SERVICIO PAZ Y
JUSTICIA EN CHILE

Santiago, 9 de septiembre de 1986.

